

# RELACION

## DE LA VIDA DEL SANTO PATRIARCA

# ELIAS,

## Y MUERTE, QUE LE DARà EL ANTI-CRISTO al fin del mundo.



A TU presencia, tyrano
horrible en carne Asmodeo,
me trae tu guardia cruel
con fuertes cadenas preso.
Citasme à tu Tribunal,
porque me censuras Reo,
quando à tus falaces dogmas
con justa razon me he opuesto.
Publicas tù, que eres Dios,
siendo el hombre mas perverso,
que los que en todas edades
de Nerones, y Magencios,

y

y otros pésimos relatan
las Bibliotecas del tiempo.
Antes que el estambre cortes
parca, del vital aliento
à mi larga senectud,
te referiré mis hechos,
y à tu inaudita crueldad
serà el cargo mas severo.
En Tesvis, Ciudad ilustre,
vì los primeros reflexos
de la luz, y fué mi Oriente
archivo de los portentos.
Enlazadas las dos Tribus
de Levi, y Regia se unieron
en los nobles de mis Padres,
porque de ellas descendieron.
Apenas qual tierno Infante,
aplicado al dulce pecho
de mi Madre, franqueaba
su nectar por alimento,
quando mi Padre Sobach
en los brazos de Morfeo
descansaba dulcemente
en proporcionado lecho,
viò unos candidos Varones,
que en sus brazos me pusieron,
y con asquas encendidas,
señales de ardiente fuego,
paladearon Infante,
al que admiraron portentò.
Refirióle vision tal
al Sacerdote Supremo
de Israél, que descifrase
este Augusto Sacramento.
Mandóle, que sepultase
en bobedas del silencio
ésta vision prodigiosa,
y que yo serìa luzero
al Orbe, encendida Antorcha
para todo el Pueblo Hebreo,
y mis zelosas palabras
fuego para los perversos.
Lo mas de mi adolescencia
vivì en Tesvis, aprendiendo
entre justos Sacerdotes,
de toda virtud modélo,
à servir, amar, temer
al que es el Dios verdadero.
Reinaba entonces Acab,
Rey Idolatra sobervio,
y la iniqua Jezabél,
que, à Baal cultos rindiendo,
pervertian à Israél
con su depravado exemplo.
Mandóme Dios les dixese,
que en castigo de su yerro
negaria los cristales,
que fecundan su terreno.

Vi-

Vive Dios, no lloverà,
afirmé con juramento,
asta que yo lo suplique,
y á las puertas de ese Cielo
puse candados tan fuertes,
que en tres años no se abrieron.
Ordenó Dios, que à Carit,
un cristalino Arroyuelo
me retirase, à la margen
me ministraban los Cuervos,
por sus preceptos mui fieles,
el cotidiano alimento.
Creció la hambre fatal,
y apurandose el veneno,
que en sus reflexos de aljofar
sirvió à mi sed de recreo,
Dios me avisa, que me parta
de los Sidonios á el Pueblo:
Sarepta es, y una Viuda
con caritativo afecto
repartiò conmigo el pan,
que para sì, y su chicuelo
le quedaba en porcion corta,
y le otorgué el privilegio,
de que el oleo, y la harina
no le faltase en el tiempo,
que se padeciese hambre
en todo aquel emisferio.
Muriose el hijo, que amaba,
y al ver su dolor acerbo,
por el yà yerto cadaver
pedì à Dios vitál aliento;
resucitó prontamente,
estrenando yo el portento
de limitar á la muerte
sus universales fueros.
Viendo crecia la plaga
por instantes, y momentos,
y que al rigor de la hambre
casi perecia el Pueblo,
junté los Israelitas
à la falda del Carmelo,
y con voz sonora, y alta
les propuse su remedio;
¿creereis vosotros, que es
aquel el Dios verdadero,
que sobre ofrecidas reses
imbie fuego del Cielo?
Pues formemos dos Altares,
y construyan el primero
los Profetas, que à Baal
le dan sacrilego incienso:
clamen con voces sonoras,
que lleguen al firmamento,
que si alli su Dios está,
pronto estará su remedio.
Fabriqué yo nuevo Altar,
de agua su recinto lleno,
para

para que en contrariedades
se viese un prodigio nuevo.
Clamaron al medio dia
los Baalitas, rompiendo
sus brazos con las lanzetas,
corales finos vertiendo.
Dixeles con ironía,
vuestro Dios se entregó al sueño,
ó en abundante ortelaje
está sentado comiendo;
lebantad mas esas voces,
y el diafano elemento
testigo à vuestros clamores
sea contra vuestro ciego
sordo Baal, pues no oye
vuestros clamorosos ruegos.
Cansados yà, yà la voz ronca,
se entregaron al silencio:
con viva fé yo llamé,
al que al voràz elemento
dio el sér, y sobre mi Ara
vino un diluvio de fuego.
Consumida yá la oblata
en el agua de su centro,
se paladeó la llama
como en sabroso alimento.
Conoció la falsedad
el atonito congreso
de sus Profetas falaces,
y llevando à todos presos
del Zifon asta la margen,
mandé tocar à deguello,
siendo trofeo à mi Espada
cinquenta sobre ochocientos.
Luego caminé à la cumbre
de mi florido Carmelo,
y postrado de rodillas
clamé á Dios con fiel esfuerzo,
socorriese de Israél
aquel yà contrito Pueblo.
Elebóse sobre el Mar,
que está contiguo al Carmelo,
una misteriosa Nube
tan fecunda de Misterios,
que fué una tìpica estampa,
de la que al Divino Verbo
vistió el humano ropage
de encarnado en Virgen seno,
del Mar salobre subia
toda dulze, privilegio,
que tubo, la que fué esenta
de aquel amargo veneno,
que Adan en besada fruta
propagó en el Universo.
Estendiendose la Nube
por todo aquel emisferio,
sació en rocios de perlas
lo árido del terreno.

Des-

Despues caminando à Horeb,
à la sombra de un Enébro,
dormido un Angel me llama,
y me dice: come atento
este Pan, que es fortaleza
por sombra de un Sacramento.
Retirado en una Gruta,
veo rayos, oygo truenos,
recio uracán, que en los Montes
hacía destrozos fieros,
yá derribando Montañas,
yà desalojando enteros
de los mas crecidos Robles
los mas encumbrados Cedros.
Entre unas Auras suaves
Dios me pregunta alagueño:
Elías, qué haces aqui?
Y con reverente aspecto
dixe: Señor, esa fiera
Jezabél, porque yo zelo
tu honor, tanto me persigue,
que à resistir no me atrevo,
porque muger irritada
al mas valiente dá miedo.
Ordenóme, que por Reyes
á Jehu, y Mansí ungiendo,
en la uncion tambien hiciese
mi sucesor à Eliséo,
y poniendole Melóta
le admití por compañero,
dando principio à la vida
Monacal, estando atento
à Cristo, y su Virgen Madre,
causa, exemplar, y modélo
de religiosas virtudes,
viendolos yo desde lejos
en su futura existencia,
presentes para mi afecto.
Yo soy la mistica fuente,
cuyos raudales bebieron
todos los antiguos Monges,
los Macarios, los Arsenios,
los Pacomios, y millones,
que en el Orbe florecieron.
Yo fundé insigne Familia,
hija propria de mi zélo,
que del Carmen se apellida,
y ha durado hasta este tiempo,
disfrutando los favores
de la que es Madre del Verbo,
como su especial Patrona,
à cuyo honor primer Templo,
en el sitio, que à la Nube
registró feliz mi afecto,
edifiqué amante, y fino,
dando los cultos primeros
à Maria, à quien venera,
siendo à todo el mundo exemplo.

Que-

Querer aora referirte
de mis hijos los progresos
santos, que fueron las flores
del Carmen, que fundé ameno,
será contar resplandores
à ese Globo de luzeros,
arenas á todo el Mar,
y asi lo dejo al silencio.
Dió malbada Jezabél
al Rey Acab un consejo,
para alzarse con la viña,
que Nabot gozaba dueño.
El Rey le mandó matar
por usurparla logrero.
Yo le anuncié, que los Canes
rabiosos en ambos cuerpos
vengarian su maldad,
sangre por sangre sugiendo.
El Rey enfermo Ocosías,
porque yo anuncié severo
no recobraria salud
en castigo de su yerro,
embió dos Compañias,
para que viniese preso,
dandome clara noticia
por desprecio me dixeron:
Hombre de Dios, el Rei manda
que le visites mui presto.
Si de Dios soy (como dicen)
Hombre, de la esfera fuego
báje, y à tus Compañias
abraze con justo zeño.
El tercero Capitan
con ruegos, y con lamentos
me pidió no le matase,
por no tener culpa en esto.
Visité al Rey, y le dixe:
ciego Idolatra, sobervio,
¿no havia Dios en Israél,
à quien consultar atento?
Si llamas á Belzebú,
qué esperas? Sabe por cierto,
que no te lebantarás
de aquese tu regio lecho,
sino es para sepultarte
en tu Panteon funesto.
Despues llegando al Jordan
con mi querido Eliséo,
dividí tersos cristales
con mi Melóta, haciendo
calle enjuta por sus aguas,
renovando yo el portento,
que se practicó al pasar
la Arca del Testamento.
Luego Carrozas de luzes
con Pias de ardiente fuego
monté, llevado à la estancia,
que perdió el hombre primero.

De-

Dexé à Eliséo la Capa
de mi espiritu heredero,
que duplicado le dí
en gracias, y privilegios.
Del Paraiso escribí
amenazando severo
à Jorán por sus malicias,
y crecidos desaciertos.
Quando de la Ley de gracia
se acercó el felice tiempo,
en que Dios hombre venia
à salvar el mundo entero,
Jesus subió á la alta cumbre
del Tabór, y con reflexos
del Sol, en rostro, y de nieve
en candideces vistiendo
su Humanidad Sacro Santa,
[illegible]ible, y gloriosa á un tiempo,
[illegible]verle con Moysés,
al[illegible]mos del exceso
d[illegible]sion dolorosa,
y m[illegible]plicando yerros
de Jerusalén ingrata,
que le pondria en un Leño.
La noche de aquella Cena,
en que mistico Cordero
se dió à sì mismo en manjár,
Sacramento instituyendo
de la Sacra Eucaristia,
yo le recibi en mi pecho,
logrando igual esta dicha
con Enoch mi compañero.
De aquel florido Verjél,
que formó Dios por recreo
de nuestros primeros Padres,
vivì morador perpetuo,
y por su Esposa la Iglesia
he estado siempre pidiendo
aciertos, tranquilidades,
virtudes, gracias, y premios.
He tenido en todo el Orbe
Altares, cultos, y premios,
venerandome los fieles,
como à los que yá en el Cielo
moran, sin que todavia
aya yo pagado el feudo
à la muerte, y esta dicha
à otro Santo no se ha hecho;
y yo à la correspondencia
del que me ha servido atento,
he procurado favores
para todos mis afectos,
para aora reservada
mi vida, por Dios eterno
he venido à predicar,
contra tì, y contra tus yerros,
obrando las maravillas,
que sabes, y no refiero,

pu-

publicando, que tú eres
aquel Anti-Cristo fiero,
que anunciaron los Profetas,
y Cristo en el Evangelio.
Precursor de su venida
à juzgar el Universo
soy, para que se conviertan
los necios, Turcos, Hebreos,
antes que se acabe el Orbe,
y crean, que en un Madero
el Mesìas, que esperaban,
es el que murió por ellos.
Bien sé, que tú mandaràs
me crucifiquen, deseo
de aquesta afrentosa muerte
ha siglos reina en mi pecho,
favor es el que yo imite,
al que por mi Dios venero,
y serà en aquel lugar,
en que verdugos perversos
le clavaron en la Cruz,
y pidió al Padre por ellos.
Luego crueles Sayones
me arrastraràn por el suelo,
mas dentro de breves dias,
y tan breves, que al tercero,
con voz dulce, y amorosa
seré llamado del Cielo,
y resucitando à vista
del admirado Congreso,
subiré en cuerpo, y alma
à pisar el firmamento,
premiando Dios mi fineza,
mi amor, mi paciencia, y zélo,
y tú bajaràs prescito
à la carzel del Aberno,
donde con eternas llamas
tus exécrables preceptos
pagues, penando sin fin
entre Dragones sobervios.

# F I N.

Con licencia: En Ecija, en la Imprenta de Benito Daza.